EMBRUJO

ALINE OROZCO

Capítulo 1

EMBRUJO

Sigilosa y huidiza te adueñas de mí

coqueteas con la fragilidad de mi ego

en las largas noches de soledad.

Y yo cedo, sin muchos contratiempos.

Pero, ¿cómo no caer ante tu embrujo,

deliciosa hechichera?

Si con una mano me concedes fácilmente placer inmediato:

desahogo, evasión, expresión y poder.

Un coctel tan letal que aniquilas mis defensas.

Me sientas en tu trono, con cetro y corona

juego a ser Dios un par de horas

nada escapa a mi control,

yo determino el alba, el ocaso y el de en medio suceder.

Sin embargo, al término del plazo pactado

vuelvo a ser yo...

Yo en este mundo incontrolable e incorregible.

Ante la fría decepción tenés un as bajo la manga,

prometes el contenido de tu mano derecha,

aproximas el fruto prohibido.

Unas veces lo escondes bajo tu regazo,

otras tantas, cuando me percibes abatido, negativo

lo expones ante mis ojos haciéndome soñar que podré,

que algún día llegaré.

Me observas salivar

y saboreas mi necesidad.

Invades mis sueños

te metes en ellos,

segura de que sigue en mí el niño aquel,

el niño que contra todo pronóstico

seguirá creyendo en la posibilidad.

Lo alientas,

sádicamente impulsas su actuar en un ciclo sin fin.

Saboreas su necesidad.

Eternidad, eternidad.

¡Si tan solo pudiera inscribir mi nombre en la historia!

¡Si mis letras fuesen capaces de impregnar la memoria

tal cual ahora impregnan el papel!

Eternidad, eternidad.

¡Si tan solo pudieran mis palmas

acariciar la dulce certeza de mi existencia!

Si pudiera yacer noche tras noche

con la firme convicción de no ser un fantasma, un errante,

una estrella fugaz que sin dejar rastro,

se apaga en el firmamento.

Eternidad, eternidad.

Si mis letras fuesen eternas,

¿qué demonios importarían los surcos sobre mi piel?

¿qué importancia tendría la maraña de cabellos incoloros

mecidos al viento?

Eternidad, eternidad.

Si mis letras fuesen eternas,

¿acaso no lo sería yo también?

Autora Aline Orozco

Registro 10-2016-322009227221-01

20-10-2016